

DANCES EN ZARAGOZA EN LAS CELEBRACIONES FESTIVAS EXTRAORDINARIAS DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX

ELISEO SERRANO MARTÍN
Universidad de Zaragoza

INTRODUCCIÓN

Desde hace tiempo el estudio de las celebraciones festivas durante la Edad Moderna posee un gran interés para la Historia porque la fiesta, ese paréntesis en el trabajo cotidiano, esa ruptura con el día a día, es uno de los elementos importantes que definen el complicado mundo de interdependencias, de relaciones y de sociabilidad en el llamado Antiguo Régimen¹. Una sociedad clasista que utiliza también a la fiesta para hacer visible el poder y la idea providencialista del orden social y jerarquizado imperante en la época. La fiesta también mezcla la crítica y la mordacidad, lo que le hace ser un vehículo propicio para la subversión, aprovechado en ocasiones, pero controlado al fin por el Poder.

Zaragoza ofreció a sus ciudadanos espectáculos singulares en torno a las grandes celebraciones y fiestas, sus conocidas mojigangas (un derroche de disfraces animales emparejados, con carros triunfales y alegóricos y animales fantásticos como la tarasca), gigantes y cabezudos, que a la altura de 1711 deleitan con sus bailes o que en 1783 forman «la familia» (cuatro gigantones, dos hombres vestidos de español y turco y dos mujeres y los cabezudos), carros triunfales alegóricos de la profesión agremiada, encamisadas, cabalgatas de parejas a la turca, mascaradas como la boda aldeana, arcos triunfales jalando los recorridos por la ciudad con escrituras expuestas alusivas a la fiesta,

* Proyecto PGC2018-094899-B-C51 y proyecto AEI PID2021-126470NB-I00. Grupo de Investigación de Referencia del Gobierno de Aragón BLANCAS, de Historia Moderna, financiado con fondos FEDER.

¹ Hay ahora una ingente bibliografía sobre la fiesta, sus significados y el desarrollo de las mismas. Ejemplos de todo ello podemos encontrar en Lobato/García (2003); García Bernal (2006); Muir (2001); Burke (2009 [1978]) y Serrano (1981, 1995, 2016).

procesiones en honor a los santos patronos (san Valero, santa Engracia y el Pilar), nocturnos, representaciones teatrales, músicas y dances, villancicos en Navidad y Reyes en la catedral de la Seo y en el Pilar, toros por la ciudad y también, desde 1764, en la plaza de toros construida por empeño de Pignatelli y como sustento para la Casa de la Misericordia (corridas de toros de muerte pero también ensogados, embolados, de fuego...), fuegos artificiales... Había muchas fiestas colendas que celebrar, de San Juan al Corpus, del Pilar al culto al Santísimo, Semana Santa y Navidad. Había que añadir la fiesta de las fiestas, el carnaval, con fuerza en todo el occidente europeo y con resonancias literarias en Zaragoza (cf. Antolínez de Piedrabuena 1661). Los sucesos extraordinarios se festejaban fuera del calendario litúrgico: entradas y visitas reales, victorias, paces o acontecimientos familiares de los Monarcas, así como los lutos reales, especial celebración utilizada para desplegar las bondades de la Monarquía con el continuo renacimiento de la realeza tras el óbito del Rey².

La entrada real es uno de los actos que reviste mayor importancia en las sociedades europeas de las edades medieval y moderna con las visitas a ciudades con motivos de los juramentos forales o de otro tipo, entrega de llaves o celebraciones diversas (canonizaciones, enlaces matrimoniales, acuerdos de paz...)³. En Zaragoza, a lo largo de la Edad Moderna, se suceden las visitas y las celebraciones festivas a la llegada de los Monarcas. La jura fue el acto más importante del Aragón foral. En el siglo XVIII, con la instauración de los Borbones sucederán otras ceremonias: las de proclamación del nuevo Monarca sin necesidad de su asistencia y sin juramento en la Seo (cf. Serrano 2009). Estas proclamaciones rompen un estricto ceremonial que vinculaba al Rey y al reino sobre la base de la doctrina pactista. El modelo de proclamación, ajeno hasta la llegada de los Borbones, se pone en marcha con la de Luis I una vez que su padre Felipe V abdicó en 1724. Pero será con Fernando VI en 1746⁴ cuando verdaderamente tome carta de naturaleza en los territorios de la Corona de Aragón y consiguientemente en Zaragoza. Serán todas las importantes ciudades aragonesas (Zaragoza, Huesca, Alcañiz, Teruel, Sos del Rey Católico, Calatayud, Barbastro...) las que se sumen a este modelo de ensalzar la figura del nuevo monarca *in absentia* en una celebración de la imagen. Estas celebraciones extraordinarias durante la Edad Moderna nos refieren, en los libros hechos a tal efecto, los recorridos festivos por la ciudad: entrada en coche o a caballo,

² Cf. Varela (1990), e-Spania (2014), Serrano (2009) y Allo (1993).

³ Cf. Strong (1984), Jacquot (1960) y Fagiolo dell'Arco/Carandini (1978).

⁴ Cf. Gómez Zalón (1747) y Serrano (2012).

acompañamiento de la ciudad, gremios y parroquias, paseo por las calles deteniéndose en altares y teatros por el camino, sesión en la plaza del Mercado con el desfile de todos los participantes ante el Rey, alojamiento en el palacio arzobispal, de Sástago o de Peralada, según las visitas regias, y el juramento foral en la Seo (hasta Luis I) tras ser recibido a la puerta por el arzobispo y dignidades eclesiásticas. Y a lo largo de todos los días de la visita la ciudad obsequiará a sus regios visitantes con múltiples actos entre los que encontraremos algunos dances, que es lo que nos ocupa, y referencias a bailes, rondallas y muchos otros recitados y músicas. También encontraremos adornos por las calles: arcos triunfales, teatros, tablados y altares que son utilizados para representaciones y para colocar todo tipo de literatura efímera sobre tarjetones y filacterias.

Los arcos triunfales son elemento decorativo propio de las celebraciones festivas. Recuerdo de las entradas triunfales de los romanos, en todo festejo de la Edad Moderna están presentes, como alegórica afirmación del homenaje que la ciudad rinde. En estos arcos quedan perfectamente imbricados los símbolos religiosos (escudos y emblemas de congregaciones y conventos) y seculares (la ciudad y el león, el Monarca y el cetro...).

Los altares en el camino son barrocos ejercicios de didáctica religiosa, repletos de adornos en plata y telas de muy diferentes texturas; vinculados a órdenes religiosas o iglesias, se colocarán delante de los edificios propios o en los laterales, siempre bien identificados. Se colocará, como en los palacios, todo tipo de luminarias (velas, hachas, teas, hogueras) con un juego de claroscuros muy propio también del Barroco.

En estos altares, arcos y teatros las congregaciones religiosas se volcaron para presentar, con evidente afán propagandístico, las bondades y beneficios de sus patronos y aliados espirituales, todo ello dentro de un programa iconográfico muy del gusto de esa religiosidad barroca sofocante, efectista, que llenó de retruécanos los múltiples jeroglíficos y epigramas de los que se sirvieron como publicidad estática.

De todos los elementos festivos que aparecen en las celebraciones zaragozanas solo me detendré en algunos que contextualizan la ejecución de dances con textos creados para la ocasión.

Según el *Diccionario de Autoridades* la mojiganga es una «fiesta pública que se hace con varios disfraces ridículos, enmascarados los hombres especialmente en figuras de animales. Por alusión se llama cualquier cosa ridícula, con que parece que alguno se burla de otro». Cumple, como comitiva ridícula, un papel importante en los Carnavales y se considera uno de los festejos típicos de Zaragoza y, como tal, se presentó al monarca Felipe IV por el protonotario de Aragón Jeró-

nimo de Villanueva en 1637 (cf. Alenda y Mira 1903: 311). Los comentaristas y redactores de estas relaciones consideran a la mojiganga una derivación de las pantomimas y comitivas romanas y no deben andar muy desencaminados, no olvidemos que los padres de la Iglesia en repetidas ocasiones prohibieron el uso de disfraces femeninos por parte de hombres y de disfraces animales por estar emparentados con las *kalendae Ianuariae* romanas y otro tipos de fiestas consideradas como profanas (cf. Caro Baroja 1979: 167-177). El horizonte pagano en la Edad Moderna se había perdido y únicamente recuerda que «la invención de la mojiganga desempeñaría el objeto del ridículo de una manera interesante y aguda. El simple da rienda suelta a la risa viendo las contorsiones y ademanes exóticos y los chascos y sustos que dan algunas figuras y el sensato analiza y descubre toda la gracia de semejantes caprichos». Aunque había que añadir que también puede vislumbrar una aguda crítica social y una inversión de valores muy típica de los tiempos de carnaval. Es preciso recordar las mojigangas de Calderón (cf. Cotarelo 1911: 293):

¡Vaya, vaya de fiesta!
 figuras salgan
 que no hay Carnestolendas
 sin mojiganga.

Estructuralmente la mojiganga consta de una serie de parejas, generalmente entre veintiocho y cuarenta, que a pie o a caballo van vestidas con disfraces animales y disfraces ridículos representando tipos de la sociedad, viejas, boticarios..., introduciendo en el cortejo a los gigantes y cabezudos y, en muchas ocasiones, a la tarasca, animal mitológico de muy diferente representación y que abría la comitiva⁵, espantando a la población con su largo cuello.

Los gigantes, cabezudos y caballitos, imprescindibles en cualquier festividad, son junto a la mojiganga los más específicamente zaragozanos (cf. González/Martínez 1985). Los vinculan en sus primeras apariciones a festividades religiosas de la Edad Media, pero será con la festividad del Corpus, instituida por Urbano IV en 1263, con la que mantenga una más estrecha relación, reuniendo en su procesión no solo a gigantes y cabezudos sino a caballitos y todo tipo de elementos y animales como tarascas, águilas, tortugas y, por supuesto, carros con una fauna muy especial en sus tablados. Ligadas a esta procesión sur-

⁵ Aunque hay varias descripciones de las mojigangas zaragozanas, la mejor se encuentra en el libro realizado con motivo de la proclamación de Fernando VI en 1746 (*vid.* Gómez Zalón (1747: 197-204). Otro tipo de tarascas son las de Madrid (cf. Bernáldez Montalvo 1983).

gen las primeras representaciones de gigantes asociados a las partes del mundo y, así, en Zaragoza se mantiene esta caracterización a lo largo de prácticamente todo el siglo XVIII. Quizás una de las más expresivas sea precisamente la de la *Relación* de Escuder (1723):

con alguna distancia comenzaban el regozijo, quatro Gigantes, que desde su formacion primera se quiso que representassen las quatro partes del Mundo: acompañables ocho Gigantillos de a pie y de a caballo, cuyas doze deproporcionadas figuras, nuevamente vestidas para esta fiesta, sirvieron (como en todas) para la mas comun alegria, en el desaire de sus bulliciosos passos, al compas del pastoril instrumento, que los alienta⁶.

Unos años antes, en 1711, habían bailado en la visita de Felipe V⁷. El secretario Lamberto Vidal (1717: 31), en sus *Políticas ceremonias* nos habla de que debían acompañar las procesiones del Corpus y de la Minerva. Al año siguiente, en las fiestas por el traslado del Santísimo, vuelve a hablarse de las danzas ejecutadas por «Gigantes y Gigantillos, enanos y las diversas clases de Dançantes patricios y forasteros, con sus especiales musicas». En 1747 acompañan abriendo paso a las comitivas ridículas que salen por las calles zaragozanas con motivo de las fiestas por la exaltación al trono de Fernando VI, lo mismo que en 1760:

a la puerta del Sol estaban quatro Gigantes y ocho Enanos, vestidos con estrañas y bien guarnecidas ropas de seda, que explican anticipadamente la alegria de la ciudad con los artificiosos lazos de una figurada danza, que vaylaban ayrosos al compás de un aldeano instrumento y de pastoriles adufes⁸.

Los fuegos y los toros son otros festejos importantes. Se corren toros de ronda y los llamados toros

jubillos son menos contingentes las desgracias, a causa de que las azeradas puntas en que esta su principal y mas executiva defensa se embarazan con ciertos obillos de alquitran encendidos de donde se havra originado el llamarlos corrompidamente Toros con jubillos, si ya no se dixeron assi, por el jubilo, que produce este divertimento...⁹.

Se mantiene una tradición bien enraizada de correr por las calles esos toros, bien ensogados, bien como toros de ronda o con jubillos. Es el mismo festejo que le fue presentado al rey Felipe IV el 3 de febrero de 1619:

⁶ Vid. dicho fragmento en la ed. facsímil de esta obra en Serrano (1990: 299).

⁷ El dato consta en Samper (1711: 44).

⁸ Reproduce este fragmento Aramburu de la Cruz (1760: 300).

⁹ Esta información procede de Escuder (1723: 355).

ocho toros encascabelados que con alquitranados jubillos, entregados al infatigable vulgo se corrieron ensogados por diversas partes¹⁰.

Los árboles de fuego y las carretillas y buscapiés son los fuegos artificiales más usados en estas fiestas. Encargados por el concejo o regimiento a varios gremios, forman parte de ese artificio de iluminar las noches para sorpresa y agrado de los zaragozanos.

DANCES EN FIESTAS EXTRAORDINARIAS

Fernando VII visitó Zaragoza durante su reinado en dos ocasiones y en ambas se le tributó un espectacular recibimiento. Distanciadas catorce años, en la primera volvía del exilio francés en 1814 y en la segunda ocasión paró en la ciudad de camino a la Corte, tras su intervención en Cataluña en 1827-1828. De ambas visitas se hizo el preceptivo libro con los agasajos¹¹. El día 25 de abril de 1828 el rey Fernando VII y su mujer María Josefa Amalia de Sajonia lo dedicaron a visitar la Real Casa de Misericordia, conociendo de primera mano las labores y enseñanzas llevadas a cabo por el Ayuntamiento de la ciudad en dicho establecimiento. Recibidos por niños y niñas con recitados y motes, los Monarcas, una vez recorridas las instalaciones, se retiraron al palacio donde a las cinco de la tarde, bajo los balcones de sus aposentos, fueron obsequiados con un dance, aunque no figure con ese nombre, a cargo de los vecinos del barrio de las Tenerías.

Hay que recordar que el barrio de las Tenerías, como su nombre indica y teniendo agua en abundancia entre el Ebro y el Huerva, acogía en las épocas medieval y moderna a los curtidores de pieles. Sin embargo, también acogió a muchos labradores que se asentaron en esta amplia zona extramuros de la ciudad romana y su ampliación medieval (cf. Falcón 2011). Fue uno de los dos dances de la ciudad de Zaragoza —el de San Miguel tuvo otra historia— que llegaron hasta el siglo XX; y el de las Tenerías se recuperó, después de décadas de no ser bailado y representado, en 1980¹².

¹⁰ Vid. al respecto Alenda y Mira (1903: 203).

¹¹ Para la visita de 1814, cf. *Memoria de las fiestas* (1814); para la visita de 1828, cf. *Manifiesto* (1828).

¹² Cf. Serrano Martín (1981: 45-57); Pueyo (1973 [2019]: pp. 199-201); Larrea Palacín (1952).

Estos vecinos acomodaron una comparsa de cristianos y turcos vestidos con ricos y costosos trajes y presentaron una diversión con el simbolismo de los triunfos de la Religión que encierra todo combate, teatral y literario, entre ambas naciones y que en Zaragoza, con las referencias martiriales propias de la ciudad, blasonan como centro del cristianismo,

pues permanece todavía su suelo empapado en la sangre de sus vecinos que en todos los tiempos la derramaron gustosos por defenderla que se conservara ilesa en ella hasta la consumación de los siglos (*Manifiesto* 1828: 72).

Apareció la comparsa bajo el balcón con «pastoriles dulzainas» y desplegaron una serie de bailes de carácter también pastoril con paloteados y mudanzas de espadas, «el alegre paloteo y cascabeles» y «el sonoro ruido de las espadas». Entre los bailes y mudanzas se recitaban los *dichos*, versos chistosos o coplillas acondicionados al acto de recibimiento y estancia en la ciudad de los monarcas. El acto finalizó con un «fuerte combate» en el que se manifestó el ímpetu cristiano por la defensa «de la fe pura y verdadera», armados y escudados en la Cruz, siendo derrotadas las huestes infieles, que doblaron la cerviz ante las tropas cristianas, mientras el público congregado prorrumplía en gritos de «¡Viva la Religión! y ¡Viva el Rey y su Augusta esposa!».

Los *dichos* propios del dance —como pastorada, como una conversación entre el mayoral y el rabadán, luego con los danzantes cristianos y turcos y con el ángel y el demonio— fueron, según se ha indicado, acomodados para la ocasión sustituyendo muchas de las referencias clásicas a las propias de bienvenida y glorificación al Rey y a la Monarquía. Comienza el dance con un diálogo entre el mayoral y el rabadán a cuenta del buen día que ha amanecido y las causas de ello, que el rabadán, enamorado, achaca a la belleza de su María en la que aprecia todas cualidades.

Mayoral

¿Qué será que esta mañana
Estando el oriente claro
Salió más brillante el Sol
Sus fulgores duplicando?

Rabadán

Puede ser que mi María
Al balcón se haya asomado.

Mayoral

No lo creas, porque nunca
Vi más dorados los campos,

Ni las plantas más hermosas,
 Más matizados los prados.

Rabadán

Puede que mi María
 Haya salido temprano.

Mayoral

¡Qué ha de ser! No desatines,
 Tú estarás enamorado
 O loco, que es uno mismo.

Rabadán

De eso tenemos un cuarto
 Casi todos, pero es cierto
 Que mi chica es un retablo
 En que veo como quiero
 Menos fantasmas y diablos [...].

Cuando el mayoral le habla de que el conjunto natural estaba anunciando un suceso extraordinario, el rabadán le replica que para saber de sucesos compra un calendario donde puede que expliquen todo tipo de acontecimientos. Pero a la respuesta del mayoral («verás la causa en la tierra / de sucesos no ordinarios»), el rabadán esgrime con cierta jocosidad que la causa es el vino barato y le indica:

Rabadán

Acérquese V. a una iglesia
 De esas digo, a donde vamos
 A cantar, hablar, fumar
 Con el porrón en la mano.
 Verá V. allí maravillas.
 Uno anochece a las cuatro,
 A otro los hombres parecen
 Altos como campanarios.
 Aquel habla en siete lenguas,
 Este no responde al caso
 Y tiene la lengua recia
 Como una sogá de esparto.
 [...]
 El vino quita las toses,
 El vino calienta el casco.

Mayoral

¡Hombre!, calla ya de vino.

Rabadán

Mejor lo bebo que lo hablo.

Le explica que todo se debe a la visita de Fernando VII, para la que Zaragoza llevaba algún tiempo preparándose, y recuerda la gesta heroica de los Sitios en la que los zaragozanos «terriblemente luchamos, / y despreciamos la muerte / por librarle del tirano», calificándolo hiperbólicamente como «el terror de los franceses».

No era la primera vez que Fernando VII visitaba la ciudad, como ya hemos dicho; lo hizo los días 6 al 10 de abril de 1814 tras la derrota francesa y la firma del Tratado de Valençay de 1813 («libre verle al fin logramos»), y le cuenta que «todo nuestro barrio / recibió a su Rey triunfante / su augusto nombre aclamando». Sin duda fue el barrio que estuvo más cerca del recorrido de la comitiva real y la participación, por tanto, debió ser más numerosa, ya que la cabalgata paró en diversos momentos en el recorrido del Coso, incluido el recibimiento por parte del rector de la Universidad, en ruinas en el barrio de la Magdalena, colindante a este de las Tenerías. La comitiva, abierta por un escuadrón de Dragones de Madrid, Compañías de escopeteros paisanos, gobernador militar, teniente del rey y personajes distinguidos y de la Corte entró por el puente de Piedra dirigiéndose a las Tenerías para hacer la entrada triunfal por la puerta Quemada donde le esperaba el mariscal de Campo, el comandante general del Bajo Aragón y el Estado Mayor, haciéndole entrega de las llaves y continuando así el recorrido por la plaza de la Magdalena, con las ruinas a la vista, aunque hubo colgadas en algún punto del recorrido tapicerías, el Coso hasta el palacio de los condes de Sástago donde se alojó el Monarca¹³. Acompañaban al monarca su hermano Carlos María Isidro, el duque de San Carlos y el general Palafox. Existe un cuadro de Miguel Parra, pintado en abril de 1818 y conservado en el Palacio Real de Madrid en el que se aprecia el «vistoso carruaje descubierto tirado por cincuenta paisanos, vecinos de esta Ciudad, elegidos entre sus heroicos defensores; veinticuatro doncellas hijas de algunos ciudadanos de los muchos que se distinguieron en los dos célebres sitios tiraban otras tantas cintas pendientes del mismo carruaje: todo esto precedido de pare-

¹³ Fragmento extraído de *Memoria de las fiestas* (1814), *apud* Abad Gimeno (1965: 331-343).

jas, danzas pastoriles y otros obsequios»¹⁴. Parra pintó el momento en el que la comitiva pasa por delante de las ruinas del edificio del Seminario, en el Coso, según el grabado de 1814 de Fernando Gálvez y Brambila. En el óleo se aprecia a los paisanos tirando del carruaje y a las jóvenes, vestidas de blanco, sujetando las cintas, al tiempo que el pintor coloca a los zaragozanos siguiendo la marcha de la comitiva real subidos por las ruinas de los edificios, tal como lo describe la *Memoria de las fiestas* (1814: 37)¹⁵, a ambos lados de la carrera en diferentes actitudes, arrodillados y de súplica o vitoreándole. Los soldados protegen todo el recorrido. En el libro que se editó conmemorando la efeméride se nos dice que saldrán, el día 6 de abril, la «Boda Aldeana» representada por los gremios de cedaceros, estereros, zurradores, albarderos y basteros, «las cuadrillas de bayle y danza de las parroquias del Arrabal, Tenerías y la Magdalena» y las parejas a caballo a la turca del gremio de zapateros de obra prima (*ibid.*)¹⁶. Los días nueve y diez repetirán las representaciones anteriores y se incorporará la mojiganga por los fabricantes de lana. Además hubo corrida de novillos, carro triunfal de la cofradía de san Hipólito y teatro cómico. Todos los gremios, como era costumbre, aportarán espectáculos, luminarias y adornos, arcos triunfales, fuegos artificiales, mayos con frutas, comidas para los presos y otras instituciones, gigantes, cabezudos y caballitos o contribuciones en dineros.

Carlos IV había pasado por Zaragoza en 1803 de camino a Barcelona y entre los actos festivos que le ofrecen se recoge un «dance pastoril» a cargo del gremio de pasteleros a representar las tardes de los cuarto, sexto y octavo días de estancia¹⁷, mientras el resto representa piezas o se encarga de adornos, luminarias y otras celebraciones a lo largo del recorrido por las calles zaragozanas, especialmente la mojiganga, de la que se nos ofrece un completo retrato. Insiste el cronista en la antigüedad de los dances y en que actuaron «muchas parejas con su mayoral y rabadán», graciosamente vestidos y adornados, pero no incluye los dichos recitados para la ocasión para «evitar la molestia a los lectores»¹⁸.

En el dance de 1828, en el que de nuevo se proclama al Rey que, vencedor en nuevas contiendas, «huyó a su vista el furor» y vuelve a Zaragoza porque «quiso vernos otra vez / amor con amor pagando», a la pregunta del rabadán sobre qué piensa hacer que de gusto al Soberano, el mayoral contesta:

¹⁴ Cf. la *Gazeta extraordinaria de Zaragoza* (jueves, 7 de abril de 1814).

¹⁵ «El pueblo coronaba todas aquellas ruinas».

¹⁶ *Memoria de las fiestas* (1814: 37).

¹⁷ Cf. sobre estos datos Cañizar de San Sebastián (1803: 9).

¹⁸ *Ibid.* (sobre la mojiganga, pp. 149-153; las citas al dance pastoril, en pp. 9 y 163-164).

Lo que hicimos otra vez.
Nos unimos unos cuantos
Y celebramos un danze
Con gayta y paloteado.
Prevenimos unos dichos
Bien discretos y salados.

El rabadán insiste en si los dichos encajarán en la celebración porque, siendo prudente el monarca, no pueden divertirse sus recitados y chistes. Este carácter jocoso, trufado de algunas pullas, es elemento caracterizador de los dances que se presentan a la concurrencia, armados de su carácter rústico y simple para sacar lecciones de sabiduría popular. El mayoral le tranquiliza diciendo que son inocentes y fruto del amor al monarca, que los entenderá como cuando escucha el padre a los hijos. Aceptado el reto por el rabadán, «yo, señor, dance me llamo»; sin embargo añade «que los dos para poco aprovechamos». El mayoral le dice que estarán acompañados de «ocho mancebos gallardos / hermosos como luceros / lindos como el mes de Mayo». Ellos se encargarán de bailar como se estila en estas tierras (se entiende que las mudanzas de palos y espadas) y de recitar los versos que pueden confundir hasta los cortesanos. En esas críticas veladas, a la pregunta del rabadán de «Cortesanos! Y qué es eso?», lacónicamente el mayoral le responde: «Es difícil explicarlo». Y a la nueva pregunta de si debe bailar también el contundente «Por qué no? / Viste danze no baylado?» no deja dudas, aunque la del rabadán es porque no sabe dar un paso que no sea «para estorvar el teclado» y no quiere que se le rían los guapos. El rabadán, a la orden del mayoral, se va a buscar a los danzantes y ejecutantes de los recitados de la guerra entre cristianos y turcos y aparecen en escena otros dos de los personajes típicos de los dances aragoneses, el ángel y el demonio o diablo que personifican la lucha entre el Bien y el Mal. Aquí pelean dialécticamente por la paz que representa el monarca y que el diablo ve perdida al no funcionar sus intrigas en Cataluña, «pues yo sembré la discordia / en Cataluña, y Fernando / al frente de sus guerreros / mis intrigas ha burlado», por lo que se muestra contrariado por la fiesta del recibimiento y quiere que los paisanos se abrasen en el infierno («en el volcán que me abraso»). El ángel responde que el Rey y sus vasallos están protegidos por Dios «y tus perversas intrigas / ejercitarás en vano»; le conmina a que vuelva a su mansión, ya que no tiene nada que hacer ante la espera de Aragón de su soberano, norte y guía que llevará a buen puerto la nación; y, por ello, le pide «rinde en el suelo postrado / un saludo reverente / al Monarca más deseado», lo que el demonio rechaza antes de irse de escena. El ángel termina su recitado antes de irse también:

Salve valiente Campeón,
 No desmaye tu desvelo,
 [...]
 En vano vierte el veneno
 Teniendo un Rey el más bueno
 Y que toda España adora
 Vivan Fernando y su esposa
 Aclama todo Aragón
 Que acaben con la trayción
 Y vuelvan la paz dichosa...

Esas intrigas en Cataluña se refieren a la llamada Guerra de los Agraviados o *Malcontents*, entre marzo y septiembre de 1827, que afectó al Principado y tocó otros territorios en mucha menor medida, y que tuvo como origen un Manifiesto ultrarrealista exigiendo medidas más absolutistas¹⁹. Al comienzo del libro de fiestas únicamente deja escrito el cronista que el Rey había resuelto salir hacia Tarragona el 22 de septiembre de 1827 y que su presencia «acobardó a los tumultuarios y disipó a la rebelión; de suerte que llegó, vio y venció, restituyendo a la industriosa Cataluña la paz que dejó sellada con su puño y eternizada por la intrepidez del Monarca más amante de sus pueblos» (*Manifiesto* 1828: 2-3). Se resolvió que la vuelta desde Cataluña a la Corte se hiciese pasando por Zaragoza y, para la ocasión, se remodelaron y restauraron la puerta del Ángel y el puente de Piedra, ambas edificaciones muy dañadas por la Guerra de la Independencia, y se diseñaron actos, celebraciones y recorridos así como todos los asuntos referidos a intendencia, incluida la búsqueda de alojamiento adecuado para los Monarcas y su séquito, eligiendo finalmente, por su estado más restaurado, el palacio de los condes de Sástago, como se ha dicho antes. No es este el momento de analizar esta visita, solo contextualizar el dance *ad hoc* que se le presentó por uno de los barrios zaragozanos con tradición de dance.

El mayoral, antes de recibir a los danzantes y hablarles del dance que van a ejecutar, reflexiona:

Hoy día de las Tenerías
 A sus Reyes obsequiando
 De los pueblos mas soberbios
 Exceden los agasajos.
 Pues aunque otros manifiesten

¹⁹ Cf. al respecto Torras Elías (1967) y La Parra (2018).

Mas riquezas y boato,
 Nuestra lealtad al Rey
 Nadie jamás ha igualado

Cuando les habla argumenta el porqué del dance:

El día de nuestra gloria,
 Compañeros, ha llegado.
 Trátase de celebrar
 La venida de Fernando
 Nuestro Rey más querido,
 Más que todo deseado.

Tras esta presentación, hay un recitado en cuartetos de los danzantes cristianos y turcos alternándose en el que manifiestan todos su contento y placer, respondiendo o continuando lo que dice el anterior:

Danzante primero

En las alas del amor
 Mi corazón transportado,
 Y en obsequio de mis Reyes
 Dejaré a todos pasmados. [...].

Segundo cristiano

El que se atreve, el camino
 Tiene por mitad andado.
 Aunque sea atrevimiento
 Yo también quiero elogiarlo. [...].

Quinto turco

Aunque inexperta mi lengua
 Tema y reúse elogiarlo,
 Su bondad me inspirará
 Afectos grandes y varios.

Quinto cristiano

Si no ganándote a ti,
 Ganas a mis camaradas:
 Si te gano, más que todos
 Habré a mis Reyes gustado.

Finalizado este intercambio de reconocimientos acerca del Rey, el mayoral da inicio al dance con el recitado de los dichos a cargo de seis turcos y seis cristianos en composiciones de dieciséis versos octosílabos, con alguna excepción.

A todos ellos les contestará el rabadán de manera jocosa sobre sus dichos o el mismo danzante:

Primer turco

¿Quién a los genios asusta
 Que no obedecen al Rey?
 ¿Quién es más fiel a su ley,
 Y a su imperio sino Augusta?
 ¿Quién de la fuente Castalia
 Llama a los genios divinos
 En los triunfos peregrinos
 De su Esposo sino Amalia?
 ¿Quién domó la rebelión,
 Y deshizo la discordia,
 Restituyó la concordia,
 Y la paz sino Borbón?
 Pues digamos con razón,
 Que lealtad y alegría
 Fomentan en este día
 Augusta, Amalia y Borbón.

Rabadán

Desde que mantengo orejas
 Dicho más grande no oí,
 Confieso que me aturdí. [...].

Segundo turco

¿Quién con más suave requiebro
 A sus Reyes entretiene
 Y en éxtasis los mantiene
 De delicias sino el Ebro?
 ¿Quién tiene por su blasón
 El amor al Rey Fernando?
 ¿Quién estrelló el fuerte mando
 De Francia sino Aragón?
 ¿Quién de la presencia goza
 De sus Reyes adorados
 Y corazones honrados
 Muestra sino Zaragoza?
 Con razón pues se alboroz
 Si más fiel no puede haber
 Con razón bulle en placer
 Ebro, Aragón, Zaragoza.

Rabadán

Es dicho padre de dichos.
Mucho el primero subió
Pero este le pisó.

Ya han introducido los temas propios de reconocimiento en una celebración festiva por un hecho extraordinario como la estancia de los Monarcas en una ciudad: glorificación del propio Rey, de su dinastía, de su esposa y del solar donde se celebra el feliz acontecimiento, en este caso Zaragoza y por extensión Aragón, incluyendo el Ebro como *leit motiv* de la abundancia y riqueza del reino. Seguirán en otros dichos con España, pero resulta de interés la introducción del barrio de las Tenerías dentro de este capítulo de alabanzas que son los dichos:

Tercer turco

Gozando de alegres días
Zaragoza, no es razón
Se queden sin diversión
Y gozo las Tenerías.
El mismo Rey las honró
Montado en Real carroza.
Cuando vino a Zaragoza
Por medio de ellas pasó.
Chicos, tuvimos tal gloria
Y por eso conservamos
Y con gozo recordamos
De este día la memoria.
Siempre fieles a su ley
Le amamos y defendemos,
Y por divisa tenemos
Vivir y morir por él.

Rabadán

Has estado un poco frío.
Apártate del farol
Y alúmbrate con el sol. [...].

Cuarto cristiano

Es tan sublime el afecto
De Zaragoza a su Rey,
Y por nosotros su ley
Se aventura al peor efecto.
Su muerte será su vida

Y su vida el haber muerto
 Por sacar la nave a puerto
 De los mares sacudida.
 O rey piadoso y clemente,
 O Rey benigno y amable,
 O Rey sabio, Rey afable,
 Compasivo e indulgente:
 Hoy te canta alborozada
 Los triunfos, o gran Monarca;
 Hoy toda aquesta comarca
 De alegría está bañada.

Rabadán

Buen chico eres zagal,
 Serás provincial de monjas
 Si fundas algún convento. [...].

Sexto turco

El cometa mas veloz
 No va tan precipitado
 Como el Rey al Principado
 A cortar la guerra atroz.
 Vencedor ya es aclamado,
 Pues la victoria alcanzó.
 ¿Ahora pues que diré yo
 Con que sea bien obsequiado?
 O Augusto Rey, por mil años
 Sea tu gloria ensalzada,
 Tu corona en paz gozada,
 Libre de males tamaños,
 Y después que a este reynado
 Des fin tranquilo y dichoso,
 Vayas al otro glorioso
 A gozar de Dios amado.

Los dichos, el dance y los recitados finalizan con la proclama del mayoral, que pondera las glorias del Rey, se felicita por la justeza de los dichos de los danzantes y concluye con los deseos de continuidad dinástica con un sucesor y los vivos de rigor a los monarcas:

Mayoral

Con gran placer, amigos,
 Vuestros dichos he escuchado,

Dignos de los justos Reyes
Que celebrar procuramos.
La alegría de este pueblo
En ellos habéis cantado,
Y el gusto con que recibe
Zaragoza al Soberano.
También dijisteis las glorias
De nuestro inmortal Fernando,
Que aunque exceden nuestras fuerzas
Muy bien las habéis pintado.
Ya toda España sabía
Que en amar al Soberano
Fuisteis siempre los primeros
Y de esto podéis gloriaros.
Mas desde hoy por todo el mundo
Con gloria será ensalzado
Vuestro nombre fiel en paz
Como valiente en el campo.
Yo pondré fin a esta fiesta
A Dios justo suplicando
Que derrame bendiciones
Sobre su feliz reynado.
Que aleje de aquí las guerras
A pueblos muy apartados,
Y que en dulce paz fomente
La dicha de nuestro estado.
De nuestros Reyes conserve
La vida por muchos años,
Y si por fin los arranca
La muerte de nuestros brazos,
Nos destine un Sucesor,
Que siguiendo por sus pasos
Sepa adquirirse el respeto
Y el amor de sus vasallos.
Y concluyamos diciendo:
«Viva nuestro Rey Fernando,
Su Esposa Josefa Amalia
Viva feliz muchos años».

Este es el fin del dance. No hay referencias concretas a las mudanzas, solo la referencia citada al comienzo de paloteados, cascabeles y espadas, danzando en posturas diferentes. Tampoco sabemos cómo iban vestidos, ya que la referencia es solo que los trajes imitaban a las dos naciones: cristiana y turca.

Se representó dos veces ante los Reyes, el primer día el 25 de abril y el segundo el día 2 de mayo, en la segunda ocasión a las cuatro de la tarde y bajo el balcón donde se hospedaban los Reyes «con igual regocijo y aplauso de los circunstantes», como figuraba en el programa que había hecho público el Ayuntamiento: el primer día de las funciones por la tarde, el 25 de abril, «comparsa de baile de cristianos y turcos por los Gremios de blanqueros de pieles, guanteros, pergamineros y fabricantes de curtidos», y el 2 de mayo, por la tarde, comparsa de cristianos y turcos. Como en ocasiones anteriores de visitas regias o celebraciones extraordinarias, la realización de funciones y otros actos festivos quedaba perfectamente tasada por la comisión encargada de la organización de las fiestas en la ciudad, y de acuerdo con la tradición que fijaba el concurso de todos los gremios de la ciudad para tal efecto. De este modo y con apenas diferencias, cada gremio se encargaba siempre de una función. Así el gremio de pelaires o de los oficios relacionados con la lana se encargaba de sacar por las calles de la ciudad la mojiganga, comparsa compuesta por parejas de disfraces animales y otros ridículos con acompañamiento de la tarasca y carruajes grotescos, los herreros sacaban el carro de Vulcano, los alpargateros y lineros la boda aldeana, la cofradía de San Hipólito los fuegos artificiales, los plateros arcos triunfales en la calle de la Platería, las instituciones religiosas y de enseñanza iluminaban las fachadas o ponían en las calles altares, teatros o entablados para bailes, y otros gremios hacían una aportación económica que la organización destinaba a diversos fines. Muchos bailes, música en las calles, disfraces, recorridos, representaciones teatrales, fuegos de artificio..., con más o menos gasto según la época, con mayor aportación económica según lo saneados que se hallaren los gremios, toda la Edad Moderna transcurrió, en cuanto a regocijos festivos se refiere, de manera similar. En el caso de 1828 la larga estancia en la ciudad dio para repetir los festejos en diferentes días y para que el Monarca conociese sus alrededores y pudiese pasear en varias ocasiones mientras iba de una iglesia a otra.

Además de los dances, las noticias de esta visita son importantes porque nos indican el origen de las llamadas Rondallas de Zaragoza. Son jóvenes labradores de las parroquias de San Pablo y de la Magdalena, conocidas como la alta y baja o del Gancho y del Gallo, que acostumbraban a salir a media noche «con sencillos instrumentos tañidos por los mismos con el objeto de cantar al compás de ellos a la puerta de sus queridas». Para repetir esta ronda los Voluntarios Realistas, donde están inscritos muchos de estos labradores, fueron a la plaza de La Seo el día 12 de mayo entre las ocho y las nueve, vestidos «graciosamente a la usanza del país», componiendo la rondalla, con instrumentos dobles, gui-

tarra, requinto, bandurria, viola, violín, fagot y flauta y cantando a dos y tres voces jotas aragonesas con algunas coplas y estribillos adecuados a la ocasión. También interpretaron, dice la relación, música militar, como corresponde a una compañía de carácter castrense. Continuaron la función por la ciudad en las fachadas de los principales personajes de la comitiva real y de las primeras autoridades de la ciudad:

Obsequemos, Voluntarios,
Rondando a Amalia y Borbón,
Que en Aragón es la Jota
Obsequio de fino amor. [...].

Es tan noble de esta ronda
La sangre como el amor,
Que bajo una mala capa,
Se oculta un buen bebedor. [...].

A la Virgen del Pilar
Pedirán los rondadores,
Que aumente para su dicha
La prole de los Borbones. [...].

Con esta nos despedimos,
Mas no a los Reyes dejamos,
Porque el corazón les dimos
Y en él su imagen llevamos.

También se bailó y se recitó en la representación teatral de la comedia en tres actos titulada *Silvestre y Pascual*, con el zapateado, bolero a cuatro intermediado de caducha, fandango y manchegas, finalizando el sainete con el baile de la jota, cantada y tocada por paisanos.

Podemos hablar de más dances representados en fiestas extraordinarias, aunque no con la minuciosidad y con el texto completo de los dichos y recitados de todos los ejecutantes. Es el caso del *Dance del Arrabal*, que fue ejecutado ante el general francés Suchet²⁰, que entraba en 1810 victorioso después de la

²⁰ Louis Gabriel Suchet (1770-1826) fue un militar francés que participó en la campaña napoleónica de Italia por la que fue ascendido a general, recibiendo el título de conde en 1808 tras las batallas de Austerlitz y Jena. Trasladado a España, en la Guerra de la Independencia participó en el Sitio de Zaragoza, siendo nombrado general en jefe del ejército de Aragón conquistando Alcañiz, María, Belchite, Lérida, Mequinenza, Tortosa y Tarragona. Después de la caída de esta última ciudad, Napoleón le nombró mariscal. Tras las campañas de Sagunto y Valencia recibe el título de duque de la Albufera. *Vid.* Mercader Riba (1954:

ocupación de Lérida y Mequinenza²¹. Es un dance pastoril bailado y recitado por los labradores del Arrabal. No se mencionan la música ni los textos que se recitarían como corresponde a un dance. No aparecen las figuras del ángel y del demonio pero sí el mayoral, el rabadán y doce danzantes. Ased y Villagrasa lo describe así:

A la entrada del puente de Piedra los honrados labradores del Arrabal habían preparado un gracioso dance pastoril; función tan acomodada a su sencillez como antigua en el Reyno porque según el historiador Gerónimo Blancas se usaba ya en las coronaciones de los monarcas aragoneses. Formábanle doce apuestos mancebos, dirigidos por dos xefes llamados Mayoral y Rabadán. Su traje era sobremanera vistoso; cubrían la cabeza con anchos sombrerillos, guarnecidos de cintas de muchos colores; vestían ropilla blanca y fina tela y en ella repartidas con buen gusto diferentes bandas, presillas y lazos y calzaban bordadas zapatillas, a favor de las cuales lucían gallardía y agilidad en los bailes de espadas, palos y castañuelas, que al son de una zamorana gayta executaban; con tales vueltas, evoluciones y posturas, que causaban a los espectadores no pequeño contento (*Relación de las fiestas* 1810: 117-118).

Al mismo tiempo ajustaron una égloga pastoril para cantar las virtudes y triunfos del general Suchet:

para hacer más completa la fiesta habrán dispuesto la representación de una égloga pastoral que si no digna de ponerse al lado de la Feliz Arcadia, les llevaba mucha ventaja en la dignidad del asunto, porque era nada menos que las virtudes del conde de Suchet, sus triunfos, su valor, la alegría del pueblo aragonés, el despecho de la Inglaterra, los últimos adioses de la Junta y el desengaño de los insurgentes (*ibid.*).

Casamayor, en su diario *Años políticos*, recoge las celebraciones y todo lo que rodeó las campañas bélicas de los años 1810 y 1811 y se hace eco del recibimiento de la ciudad con clarines y timbales con acompañamiento, «igualmente los danzantes del Arrabal y una comparsa de chicos de la Misericordia, hermosamente adornados con sonajas» (Casamayor: 62). El día 16 se dio comienzo a las funciones previstas por la toma de Lérida, con luminarias, música, bailes, carros triunfales, parejas, gigantes, todo ello descrito por Casamayor, citando también a Ased y ponderando sobre todo la boda aldeana, la mojiganga, las máscaras de los sastres, la caballería turca de los zapateros, el dance de los labradores del Arrabal, los carros triunfales de Vulcano, sacados por los herreros,

127-142), Franco de Espés (2016: 89-126), *Memorias del Mariscal Suchet* (2012), Faustino Casamayor (2008) y Maestrojuán (2003).

²¹ Cf. Ased Villagrasa (citado en las páginas siguientes como *Relación de las fiestas* 1810) y Stampa (2011).

el de pasamaneros y, sobre todo, los de los cofrades de San Bartolomé y San Hipólito, conciertos y fuegos artificiales, finalizando la tarde con un sarao en el teatro dispuesto por el Ayuntamiento, en donde se bailó y se sirvió una opípara cena de doce platos (*ibid*: 64-65). El afán propagandístico de las celebraciones es evidente, y su uso un claro exponente de las necesidades de ambos bandos de mantener la moral en sus filas y minarla en las contrarias, asegurarse fidelidades y amplificar, también con estos relatos, los argumentos de las decisiones de carácter imperialista tomadas y su acariciado deseo de victoria.

Parece claro que la fijación de los dances tal y como los conocemos hoy tuvo lugar a finales del siglo XVII, con resonancias de los problemas con los turcos en el siglo XVI y el temor de que los moriscos fueran quintacolumnistas del imperio otomano. Esas batallas serían simbólicamente una lucha entre el Bien y el Mal, aquí representados por los cristianos y los turcos y por el ángel y el demonio. Los diálogos pastoriles, los dichos y recitados y los paloteados y cascabeles, danzas de espadas y cintas los encontramos en todos ellos. Realizados en relación con el santo patrón en el caso de los pueblos, en la ciudad de Zaragoza no es así: los dances se hacen a santos con especial devoción parroquial. El siglo XVIII fijará el dance y de esta época o un poco antes conocemos los primeros escritos que recogen dichos y recitados, aunque sean acomodados a determinados actos festivos²². Será este siglo el que encaje las piezas y dotará a los dances de una estructura fija, pero también este siglo ilustrado conocerá una reacción contraria a festejos y paraliturgias como dances o a otros regocijos menos edificantes como las máscaras, pues en ambos casos una Real Orden de Carlos III acotará su expansión y la ejecución de los primeros en los atrios de las iglesias. En Zaragoza nos han llegado noticias de dances en los barrios de las Tenerías, el Arrabal y el Boterón (Larrea Palacín 1952: 23), aunque a este último Pueyo no lo nombra y sí el de San Miguel. También tenemos una referencia a uno en el Portillo según una noticia del *Diario de Zaragoza* de 21 de septiembre de 1871. Del de San Miguel se han hecho eco diversos autores. López y López señala que hace ya un tiempo que no se representa y que contaba con una cuadrilla de más de veinte actores, de ellos dieciséis figuraban ser turcos y cristianos y además estaban el rabadán, el ángel y el demonio, un

²² Cf. San Vicente (1986: 26). Recoge un libro, *Torneo poético en loor del Ilustrísimo y reverendísimo señor Don Fray José de Linás, arzobispo de Tarragona... celebrado en dicha ciudad por los alumnos del Seminario de Humanas Letras que hay en el Colegio de la Compañía de Jesús con la ocasión de la célebre y pública entrada... sácalo a luz don Felipe Alegre...* Zaragoza, Pascual Bueno, 1695, con algunas letras de dances de moros y cristianos.

dulzainero y un tamborilero y personal que les auxiliaba, dice, en la danza de las cintas. Este dance se ejecutaba en la plaza de San Miguel sobre un tablado y el recitado que copia es obra de Alberto Casañal, que estrenó una obra en el teatro Circo por la compañía de Enrique Lacasa con los auténticos danzantes de San Miguel. Había lucha de espadas, dichos que el rabadán dedicaba a cada uno de los danzantes en forma de cuartetos jocosos, la «danza de palillos» o paloteado, la danza de las cintas y el final del dance que era subir al ángel sobre las espadas entrecruzadas²³. Parece ser que los textos más antiguos conservados son de 1913. Mingote (1967: 113-115) recogió melodías con el título «Dance. Barrio de las Tenerías y de San Miguel, que es una tonadilla para mudanza, con letra que dice: Tranlarán San Pedro / Tranlarán San Juan / Tranlarán los santos / que en el cielo están». También recoge otras melodías para otras mudanzas para la colocación del dance, el *degolláu*...

Sobre el origen de algunos de estos dances y su vinculación con luchas de moros y cristianos representadas se cita para el dance de las Tenerías una referencia de 1585:

de este dance, igualmente, parece que hay una noticia interesante muy antigua; aunque no se menciona el barrio de las Tenerías concretamente, parece corresponder a él. Se trata de la *Relación de viajes* de H. Cock, a la que aludimos en el dance de Tauste. Habla de los viajes de Felipe II por tierras de Aragón, Barcelona y Valencia diciendo: «el día de santo Tomás se hacía junto al Ebro una especie de torre con tablas simulando un castillo que era defendido por moros y que los cristianos, que eran pescadores, lo asaltaban». Podrían ser muy bien los habitantes de este barrio, como dijimos, dedicados a la pesca por el Ebro» (cf. Pueyo 2019).

Efectivamente, en el largo viaje emprendido por Felipe II en 1585 a las Cortes de Monzón, pero también de visita a sus territorios de Cataluña y Valencia, se describen los festejos y celebraciones varias que los distintos lugares le ofrecen. Como ya indiqué hace tiempo (Serrano 1981: 52-53 y n. 44), la cita del libro de Cock no corresponde, lamentablemente, a Zaragoza, sino a Tortosa, adonde había llegado el Monarca desde Monzón el 18 de diciembre después de un penoso viaje. En los días siguientes navegó por el Ebro y se le agasajó con danzas, «que tocaban a los dançantes con un atamborcillo y flauta y otros instrumentos viles con buen acuerdo», carros triunfales, gigantes danzando; y el día 21 de diciembre nos dice el arquero Cock en 1585:

²³ Cf. López y López (1935: 57-58), trabajo inserto un año antes en su obra *Prosa de Aragón*; asimismo, Pueyo (2019: 201-202).

A veinte y uno de diciembre, día de san Tomé apóstol, fue Su Majestad en coche a palacio, donde oyo misa en su oratorio con su familia, la cual oída volvieron con el mismo triunfo como habían venido al palacio, donde en acabando de comer, fue representado de la ciudad otro espectáculo digno de notar. Estaba hecha una torre de tablados y madera frontera en la ribera del Ebro, pintada en derredor, y para ganar y defender esta salían dos cuadrillas de ciudadanos. Los moros la defendían y los christianos la tenían çercada por mar y por tierra, con muchas pieças de artillería hasta que diesen la dicha torre. Los pescadores, muy hábiles y diestros, fingían los moros, los christianos hacían muchos asaltos de ella, de manera que algunas veces venían a manos las cuadrillas, que la una no estaba más lexos de la otra que un tiro de ballesta. Por la tarde fue destruida la torre y vencidos los moros, a los cuales truxeron los christianos triunfando por las puertas de palacio²⁴.

Se insistió nuevamente en la vinculación de este asalto y lucha de moros y cristianos en 1585 con Zaragoza y las Tenerías²⁵.

Esta tradición en el dance aragonés de lucha entre turcos y cristianos parte, según los estudiosos del dance, musicólogos, antropólogos o etnógrafos, de la complicada situación que tuvieron los moriscos a lo largo de todo el siglo XVI, con constantes edictos de desarme y en el punto de mira del Consejo de Estado, que amagó en varias ocasiones con medidas drásticas al entender que había fallado la asimilación por la vía de la predicación y misiones de interior. Como es bien sabido, finalmente se adoptó la expulsión en 1609 por malos cristianos y porque suponían un peligro para la seguridad nacional por sus contactos con los turcos berberiscos, quienes durante gran parte del siglo XVI atacaron las costas orientales españolas. También parece evidente que finalmente los moriscos, con su expulsión, fueron la moneda de cambio por la Paz de los Doce Años firmada con Holanda, al entender que España seguía siendo el baluarte del catolicismo. Cómo llegó esta lucha entre turcos y cristianos a esta paraliturgia del dance es cuestión no resuelta. Creo que no deberíamos olvidarnos de la situación en la Europa Moderna de las potencias del Imperio y de los turcos otomanos. Las fronteras orientales del Imperio se vieron amenazadas por el poder turco. Y los cristianos de los reinos orientales del Imperio se vie-

²⁴ Texto que corresponde a las pp. 186-187 de la edición que, de la *Relación* del viaje de Cock, llevaron a cabo Morel Fatio y Rodríguez Villa en 1876.

²⁵ Beltrán (1980: II, 174) insiste en que «la conquista tras asalto de castillos defendidos por moros la encontramos en Zaragoza cuando el arquero Cock contó el viaje de Felipe II en 1585», pero la referencia para hablar de «muchas danzas realizadas en Zaragoza para regocijo del Rey» (*ibid.*: II, 266 y n. 12) es la de la estancia en Tortosa; *vid.* además Beltrán (1982); en la versión digital de la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, en la voz *dance*, se persiste en el error.

ron amenazados por protestantes y otomanos quienes, en no pocas ocasiones, confluyeron con sus ataques en el tiempo. La Guerra de los Treinta Años, que marcó el declive del Imperio español en Europa, fue una guerra de religiones y con una publicística muy elaborada, llegando las nuevas a todos los confines del mundo. No parece descabellado pensar en la traslación del horror bélico, de la inseguridad de las fronteras cristianas, a representaciones que recogerían una tradición secular de miedo físico, pero también miedo por su salvación si los turcos ganaban. Del mismo modo quiere explicarse, en el conjunto de las peleas entre el ángel y el diablo, la lucha entre el Bien y el Mal, identificando popularmente lo que había sido una presencia secular en los territorios hispánicos. Tampoco debemos olvidar que hay una comparsa festiva que sale por las calles zaragozanas en los momentos de celebración extraordinaria, que son las parejas a caballo vestidas a la turca, destacando la singularidad, el colorido y el exotismo. Y en este caso no hay referencias peyorativas. A la altura del siglo XVIII, cuando se fijan los dances, el referente parece más moral, aunque la historia se mantenía tozuda en la identificación del Imperio turco otomano como uno de los mayores peligros para la cristiandad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABAD GIMENO, María del Carmen (1965): «La entrada de Fernando VII en Zaragoza», *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 16-18, pp. 331-343.
- ALENDA Y MIRA, Jenaro (1903): *Relación de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid.
- ALLO, María Adelaida (1993): *Exequias de la Casa de Austria en España, Italia e Hispanoamérica*. Tesis doctoral en microfichas, Zaragoza.
- ANTOLÍNEZ DE PIEDRABUENA (1661): *Carnestolendas de Zaragoza en sus tres días*, Çaragoça, Agustín Verges.
- ARAMBURU DE LA CRUZ, Manuel V. (1760): *Zaragoza festiva a los fieles aplausos de el ingreso y mansión en ella del Rey [...] Carlos III con la reina [...]*, Zaragoza, Imprenta del Rey.
- ASED VILLAGRASA, Manuel Isidoro (1810): *Relación de las fiestas que Zaragoza celebró los días 16 y 17 de junio de 1810 [...] conquista de la plaza de Lérida y Mequinenza*, Zaragoza, Imprenta de Mariano Miedes.
- BELTRÁN, Antonio (1980): *Introducción al folklore aragonés, II*, Zaragoza, Guara Editorial.
- (1982): *El dance aragonés*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada.
- BERNÁLDEZ MONTALVO, José (1983): *Las tarascas de Madrid*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid.
- BURKE, Peter (2009 [1978]): *Popular Culture in Early Modern Europe*, London, Ashgate. Traducción castellana, *Cultura popular en la Europa moderna*, Madrid, Alianza, 2014, 3.^a ed.

- CAÑIZAR DE SAN SEBASTIÁN, Pío (1803): *Relación de los regocijos públicos con que la Augusta e Imperial ciudad de Zaragoza obsequió a los Reyes Nuestros Señores don Carlos IV y doña María Luisa de Borbón [...]*, Zaragoza, Viuda de Francisco Moreno.
- CARO BAROJA, Julio (1979): *El carnaval (análisis histórico cultural)*, Madrid, Taurus.
- CASAMAYOR, Faustino (2008): *Años políticos e históricos de las cosas más particulares ocurridas en la Imperial, Augusta y Siempre Heroica ciudad de Zaragoza (1810-1811)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico-Communiter.
- COCK, Henrique (1876): *Relación del viaje hecho por Felipe II, en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia*. Edición de Alfredo Morel Fatio y Antonio Rodríguez Villa, Madrid, Aribau y Cia.
- COTARELO Y MORI, Emilio (1911): *Colección de entremeses, loas, jácaras y mojigangas desde fines del XVI a mediados del XVIII*, t. I, Madrid.
- E-Spania. Revue Interdisciplinaire d'Études Hispaniques Médiévales et Modernes* (febrero de 2014), 17. Monográfico sobre *La mort des Grands: arts, textes et rites (XIe-XVIIIe siècle)*. Coord. por Louise Benat, Mercedes Blanco Tachot, Araceli Guillaume-Alonso y George Martín, Université Paris-Sorbonne.
- ESCUDER, José Francisco (1990 [1723]): *Relación histórica y panegírica de las fiestas que Zaragoza dispuso con motivo del decreto, en que la Santidad de Inocencio XIII concedió para todo este Arzobispado, el oficio propio de la Aparición de Nuestra Señora del Pilar, en el de la Dedicación de los dos Santos Templos del Salvador y del Pilar [...]*, Zaragoza, Pasqual Bueno. Edición facsímil con introducción de Serrano Martín (1990).
- FAGIOLO DELL'ARCO, Maurizio y Silvia CARANDINI, eds. (1978): *L'Effimero Barroco. Structure della festa nella Roma del 600*, Roma, Bulzoni.
- FALCÓN, María Isabel (2011 [1981]): *Zaragoza en el siglo XV. Morfología urbana, huertas y término municipal*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- FRANCO DE ESPÉS, Carlos (2016): «La administración francesa en Aragón. El gobierno del mariscal Suchet, 1809-1813», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 91, pp. 89-126.
- GARCÍA BERNAL, Jaime (2006): *El fasto público en la España de los Austrias*, Sevilla, Universidad. *Gazeta Extraordinaria de Zaragoza* (jueves, 7 de abril de 1814).
- GÓMEZ ZALÓN, Juan (1747): *Relacion de las festivas demostraciones de fiel gozo y leal afecto con que... Zaragoza... celebró la Exaltacion al Throno de su amado monarca el señor don Fernando el VI... en el dia 29 de septiembre de 1746...*, Zaragoza, Imprenta del Rey y la Ciudad.
- GONZÁLEZ, Luis Antonio e Ignacio MARTÍNEZ (1985): *Historia de la comparsa de Gigantes y Cabezudos de Zaragoza. De sus orígenes a la actualidad*, Zaragoza, Ayuntamiento.
- JACQUOT, Jean, ed. (1960): *Les Fêtes de la Renaissance*, II, Paris, Centre National de la Recherche Scientifique.
- JONGE, K. de, B. J. García y A. Esteban, coords. (2010): *El legado de Borgoña. Fiesta y ceremonia cortesana en la Europa de los Austrias*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes-Marcial Pons.
- LA PARRA, Emilio (2018): *Fernando VII: un rey deseado y detestado*, Barcelona, Tusquets.

- LARREA PALACÍN, Antonio de (1952): *El dance aragonés y las representaciones de moros y cristianos*, Tetuán.
- LOBATO, María Luisa y Bernardo J. GARCÍA, coords. (2003): *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- LÓPEZ Y LÓPEZ, Fernando (1934): *Prosa de Aragón*, Zaragoza.
- (marzo de 1935): «Los danzantes del barrio de San Miguel de Zaragoza», *Aragón*, pp. 57-58.
- MAESTROJUÁN, Francisco Javier (2003): *Ciudad de vasallos, nación de héroes. Zaragoza, 1809-1814*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- Manifiesto* (1818): *Manifiesto que la M.N.L. y H. Ciudad de Zaragoza ofrece al público de los principales regocijos con que explicó su alborozo durante la permanencia en la misma de sus amados soberanos al regreso del principado de Cataluña para la Corte*. Zaragoza. Año 1828. En la imprenta de Mariano Miedes [hay edición facsimilar, Zaragoza, Libros Pórtico, 1980].
- Memoria de las fiestas* (1814): *Memoria de las fiestas que la inmortal ciudad de Zaragoza [...] escribía de orden del Ilmo. Ayuntamiento su cronista el Dr. Agustín Alcaide*, Zaragoza, Imprenta de Miedes.
- Memorias del Mariscal Suchet sobre sus campañas en España, 1808-1814* (2012), Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- MERCADER RIBA, Juan (1951): «El mariscal Suchet, “virrey” de Aragón, Valencia y Cataluña», *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 2, pp. 127-142.
- MINGOTE, Antonio (1967): *Cancionero musical de la provincia de Zaragoza*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- MUIR, Edgard (2001): *Fiesta y rito en la Europa moderna*, Madrid, Editorial Complutense.
- PUEYO, Mercedes (1973 [2019]): *El dance en Aragón. Orígenes y problemas estructurales de una composición poética*, Zaragoza [edición facsimilar, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2019].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1969): *Diccionario de Autoridades*. Edición facsímil de la de 1726-1739, Madrid, Gredos.
- SAMPER, Pedro Miguel (1711): *Festivo obsequio de amor y obligación con que la ciudad de Zaragoza celebró las alegres aclamaciones de la venida de Sus Majestades*, Zaragoza, Pascual Bueno.
- SAN VICENTE, Ángel (1986): *Tiento sobre la música en el espacio tipográfico de Zaragoza anterior al siglo XX*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico. Incluye *Torneo poético en loor del Ilustrísimo y reverendísimo señor Don Fray José de Linás, arzobispo de Tarragona [...] celebrado en dicha ciudad por los alumnos del Seminario de Humanas Letras que hay en el Colegio de la Compañía de Jesús con la ocasión de la célebre y pública entrada [...] sácalo a luz don Felipe Alegre [...]*. Zaragoza, Pascual Bueno, 1695.
- SERRANO MARTÍN, Eliseo (1981): *Tradiciones festivas zaragozanas. Historia de los festejos populares en Zaragoza*, Zaragoza, Ayuntamiento.
- (1995): *Fiestas públicas en Aragón en la Edad Moderna*, Zaragoza, Gobierno de Aragón.

- (2009): «Lutos en la ciudad ilustrada. Cultura política en las exequias aragonesas del siglo XVIII», en Ofelia Rey y Roberto J. López (dirs.), *El mundo urbano en el siglo de la Ilustración*, Santiago de Compostela, Universidad-Fundación Española de Historia Moderna, vol. II, pp. 397-410.
- (2009): «La proclamación de Luis I (1724). Nueva ceremonia para un viejo reino», en Gregorio Colás, *Estudios sobre el Aragón foral*, Zaragoza, Mira Ediciones-Universidad de Zaragoza, pp. 371-390.
- (2012): «En el paraíso. La hiperbólica proclamación de Fernando VI en Aragón», *Actas de la XI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Granada, Universidad, 2012, vol. I, pp. 320-332.
- (2016): «Las fiestas en la Zaragoza ilustrada», en *Pasión por la libertad. La Zaragoza de los Pignatelli*, Zaragoza, Ibercaja, pp. 103-111.
- STAMPA, Leopoldo (2011): *Pólvora, plata y boleros. Memorias de embajadas, saqueos y pasatiempos relatados por testigos y combatientes de la Guerra de la Independencia. 1808-1814*, Madrid, Marcial Pons.
- STRONG, Roy (1984): *Arte y poder. Fiestas del renacimiento. 1450-1650*, Madrid.
- TORRAS ELÍAS, Jaime (1967): *La Guerra de los Agraviados*, Barcelona, Teide.
- VARELA, Javier (1990): *La muerte del Rey. El ceremonial funerario de la Monarquía española (1500-1885)*, Madrid, Turner.
- VIDAL, Lamberto (1717): *Políticas ceremonias de la imperial ciudad de Zaragoza*, Zaragoza, Pascual Bueno.